



Guía de lectura

LILI ANOLIK *Didion y Babitz*

Traducción de Gala Sicart Olavide



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

La década del sesenta se acerca a su fin y en Hollywood son años de vértigo y exceso donde artistas, músicos, actores, magnates y camellos comparten escenarios y ambiciones. Las fiestas se suceden, el Chateau Marmont es un decadente hervidero de estrellas y en el bar del Troubadour ocurre todo. O casi. A la escena del club nocturno le hace sombra otra igual de vibrante que transcurre en el 7406 de Franklin Avenue, en la casa donde viven John Dunne y Joan Didion. Ella es tímida, delgada, distante; una anfitriona esquivada que está forjando su carrera como escritora y, tras su aspecto frágil, esconde una inmensa ambición. En su casa, poco antes de convertirse en la célebre Didion, Joan conoce a otra escritora en ciernes: una joven exuberante, atrevida y magnética llamada Eve Babitz. La presenta, en 1967, el productor Earl

McGrath y, aunque las diferencias entre ambas saltan a la vista, algo las une de inmediato. Puede que sean cómplices, almas gemelas, opuestos complementarios o, en la peor de las versiones, dos rivales que compiten y se vampirizan la una a la otra. Lo cierto es que, desde el día en que se conocen, y hasta bien entrada la década del setenta, traban una relación llena de nudos, desencuentros y tensiones, mientras escriben a la par, como voces alineadas secretamente, el relato de Los Ángeles.

En enero de 2022, semanas después de la muerte de Eve Babitz, Lili Anolik, su biógrafa, tuvo acceso al contenido de unas cajas que la hermana de la escritora había encontrado en el fondo de un armario. Dentro había cartas, diarios, fotos, manuscritos: vestigios de un mundo perdido que no sólo reavivaron en



RANDOM HOUSE

Anolik su incombustible obsesión por Babitz, sino que la arrojaron al centro de la escena de Franklin Avenue y de la relación con Didion. Partiendo de estos documentos, y del centenar de entrevistas que realizó con Babitz y personas de su entorno, Lili Anolik compone una biografía doble que indaga en este vínculo, a la vez que traza el retrato de una ciudad de autopistas, terremotos, incendios y fama, donde los salvajes años sesenta concluyen con los crímenes de Manson, dando paso al desencanto y una década más lúgubre, antesala de los sórdidos años ochenta.

La publicación de *Didion y Babitz* coincide con la aparición de *Yo era un encanto*, un volumen que reúne cincuenta artículos de Eve Babitz, inéditos en español y publicados originalmente en revistas como *Rolling Stone*, *Esquire*, *Harper's Bazaar* y *Vogue*, entre 1975 y 1997, año

en el que la escritora arde en un Volkswagen Escarabajo del 68, un suceso que pone fin a sus mejores días. Del rodaje de la segunda parte de *El padrino* al escenario del Troubadour; y de su sesión de fotos desnuda jugando al ajedrez con Marcel Duchamp, al relato íntimo y descarnado de su accidente, pasando por el Nueva York de Andy Warhol, el yoga, la acupuntura o el insólito descubrimiento de los bailes de salón, sus crónicas, perfiles y reportajes son el testimonio vivaz de una era desenfrenada, un mundo repleto de celebridades y el amor maldito por Los Ángeles. Francis Ford Coppola, Jim Morrison, Nicolas Cage, Jackie Collins, Ed Ruscha e incluso Charles Manson desfilan por las páginas de una recopilación de escritos donde Babitz, inconfundible, brilla con humor, sagacidad, desparpajo y encanto. Muchísimo, e imperecedero, encanto.



RANDOM HOUSE

CLAVES DEL LIBRO

Dice Lili Anolik que en la carrera artístico-literaria de Eve Babitz hay dos actos fundacionales. El primero, en octubre de 1963, cuando posa desnuda jugando al ajedrez con Marcel Duchamp en el Museo de Arte de Pasadena y el fotógrafo Julian Wasser immortaliza la escena. El segundo tiene lugar medio año más tarde, cuando le envía un manuscrito al novelista Joseph Heller, junto con una carta en la que se presenta como una joven guapísima que ha escrito un libro fabuloso y busca editor. A los veinte años, Eve Babitz roza la celebridad y captura, con ingenio, la atención de un escritor consagrado, aunque los resultados no son exactamente los esperados:

no consigue exponer sus collages en la Galería Ferus, faro del arte contemporáneo en Los Ángeles, ni logra que Robert Gottlieb, editor de Heller, publique su ópera prima. Tienen que pasar siete años, y muchas fiestas, starlets, drogas, sexo y varias portadas de discos firmadas por ella, para que Babitz vea su primer artículo publicado en la revista *Rolling Stone*, gracias a la recomendación de una amiga dispuesta a oficiarse de mentora: Joan Didion. En 1971, Didion ya es autora de un par de novelas y tiene una columna en *Life*. Babitz, en cambio, está dando los primeros pasos de una carrera literaria que, a diferencia de la de su coetánea, estará signada por altibajos



RANDOM HOUSE

que la relegarán a un injusto segundo plano hasta terminar semiolvidada en un piso maloliente de Santa Mónica. Hacia allí se dirige, en el verano de 2012, Lili Anolik, una joven escritora que, a raíz de su investigación sobre la historia secreta de Los Ángeles en los setenta, llega a Eve Babitz y su curiosidad vira, rápidamente, en fascinación y en un interés, confesa, desequilibrado y fetichista. El artículo que Anolik escribe para *Vanity Fair*, y la posterior publicación de la biografía *Hollywood's Eve*, contribuyen a gestar un revival inesperado: Eve Babitz es redescubierta y, de pronto, se pone de moda. En manos de una nueva generación de lectores que reivindican su estilo único, la

sagacidad de su mirada y, cómo pasarlo por alto, su frenética biografía de *it girl*, su obra obtiene, al fin, el reconocimiento literario que, en parte, le fue negado durante décadas.

A la publicación de *El otro Hollywood*, el indispensable debut de Eve Babitz, traducido en 2018 por Random House, le sigue *Yo era un encanto*, un volumen que reúne sus mejores piezas de no ficción y que, junto con *Didion y Babitz*, el ensayo biográfico de Lili Anolik, permite continuar explorando el universo de una autora que estremeciéndose al escribir, como apunta Rodrigo Fresán en un prólogo de lectura obligatoria, «hizo y hace temblar a sus lectores».



RANDOM HOUSE

FRANKLIN AVENUE

Cuenta Miranda Babitz, hermana de Eve, que cuando sus padres las llevaron a París en los años sesenta, en los cafés, para decepción de las adolescentes, ya no había rastro de la fiesta que encontraron —y contaron— Hemingway y Fitzgerald. Superada la desilusión, fue Eve la primera en darse cuenta de que aquella fiesta, en realidad, no había terminado: simplemente, había cambiado de era, escenario y actores. Entre movimientos contraculturales, estrellas emergentes, artistas pop, bandas de rock, LSD, amor libre, productores y coleccionistas, Los Ángeles en los años sesenta era la digna heredera del París de los veinte. Así lo piensa Eve Babitz, que compara su *El otro Hollywood* con *Suave es la noche*; y así lo explica Lili Anolik en *Didion y Babitz*, una obra que, a caballo entre la biografía y el ensayo, sigue los pasos de dos escritoras que se convirtieron en las cronistas de una escena que, en menos de una década, pasó de la efervescencia al desenfreno, y de la utopía a la muerte, la violencia y un duradero desencanto. Si, como muchos dicen, en Estados Unidos los años sesenta comienzan con el asesinato de John F. Kennedy, en Hollywood

la década concluye con el crimen de Sharon Tate a manos del Clan Manson. Hay, añade Anolik, un acontecimiento posterior que también contribuye a clausurar la era: el cierre, en 1971, de la casa del 7406 de Franklin Avenue, cuando el matrimonio Dunne-Didion cambia un barrio venido a menos, epicentro de la bohemia de Hollywood, por la serenidad burguesa de Malibú. Los años que pasan en Franklin Avenue son cruciales para conocer la escena de Los Ángeles —muchos ambientes conectados entre sí a través de figuras polifacéticas como el productor Earl McGrath y, por supuesto, la encantadora Eve—, y los inicios de Joan Didion, otra californiana que no se ha criado, como Babitz, entre la aristocracia bohemia pero, movida por una poderosa mezcla de ambición y profesionalidad, ha pasado su adolescencia mecanografiando los cuentos de Hemingway, y el resto de su vida, buscando la palabra justa. Este es uno entre tantos detalles biográficos que ilustran las diferencias que unen y distancian a dos mujeres embarcadas en una amistad que, en poco tiempo, deviene una relación turbulenta.



RANDOM HOUSE

UNA RELACIÓN PELIGROSA

De las tensiones de la relación entre Eve Babitz y Joan Didion, Lili Anolik se percibe cuando, entre los papeles dispersos que deja Babitz, encuentra una carta de 1972 dirigida a Didion, en la que su por entonces amiga le critica su desinterés manifiesto por Virginia Woolf. En esa carta hay resentimiento, hay ira y, leyendo entre líneas, hay un profundo antagonismo, fruto de modos opuestos —se podría decir, simétricamente opuestos— de escribir y de asumirse como escritoras. Donde Joan Didion se muestra como una profesional, puro control y seriedad, Eve Babitz echa mano del instinto y esgrime su gusto por la imperfección —«ya

te he dicho que nunca me ha gustado la perfección», sentencia en un artículo publicado en *Vogue*—. Y mientras Joan Didion, discreta y reservada, oficia de anfitriona y feroz voyeur a la caza de una historia, Eve Babitz baila, folla, experimenta; y luego lo cuenta. Sus cuerpos también están en las antípodas; y si Eve Babitz rechaza el matrimonio y abraza el amor libre, Joan Didion es una monógama convencida que se embarca en un largo, aunque muy imperfecto, matrimonio. La carta sobre Virginia Woolf es el primer hilo del que tira Lili Anolik para explorar las idas y vueltas de una alianza en la que no es sencillo discernir



RANDOM HOUSE

dónde termina la complicidad y empieza la competencia, ni mucho menos quién saca provecho de la otra.

Didion y Babitz, en este sentido, surge de una doble voluntad: indagar en la vida y la obra de dos referentes literarios insoslayables de la escena de los sesenta y setenta en Los Ángeles; y al mismo tiempo, ver a cada una de ellas a través de la otra: «un espejo que se vuelve un remolino», apunta Anolik. Una apuesta, sin duda, ambiciosa, que Lili Anolik consigue llevar adelante gracias, por un lado, al rigor de su investigación —que se sostiene en un centenar de entrevistas y numerosos documentos, además del corpus literario de ambas autoras—; y por el otro, a su honestidad a la hora

de no disimular su afinidad, o más bien, su amor por Eve Babitz. Un amor que la termina conduciendo hasta Joan Didion, rival o, según se mire, aliada que no despierta la simpatía de Anolik, pero cuyo enorme talento queda retratado en las páginas de una obra que rehúye de la condescendencia.

En la encrucijada entre una ciudad, dos escritoras y una relación, como mínimo, compleja, Lili Anolik compone una obra tan vibrante como esclarecedora que arroja luz sobre Eve Babitz, Joan Didion y sobre una metrópoli al borde de un cataclismo donde las chicas son demasiado guapas, demasiado alocadas, demasiado cáusticas o, hay quien diría, demasiado «Los Ángeles».



RANDOM HOUSE

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *Didion y Babitz* retrata Los Ángeles entre finales de los años sesenta y los setenta. ¿Qué imagen de la ciudad construye el libro: mito, escenario creativo, maquinaria de destrucción o todo a la vez?
2. ¿Por qué creéis que Los Ángeles —y no Nueva York u otra ciudad— resulta clave para entender a Didion y Babitz?
3. El libro sitúa el final de la utopía sesentera en hechos concretos (Manson, el desencanto político, el repliegue burgués). ¿Cómo se percibe ese cambio de época en las trayectorias de ambas escritoras?
4. Lili Anolik plantea a Didion y Babitz como dos mitades opuestas y complementarias. ¿Cómo describirías esas diferencias en su forma de vivir y escribir?
5. Anolik insiste en que ambas estaban absolutamente comprometidas con ser escritoras, aunque de maneras opuestas. ¿En qué momentos del libro se ve con más claridad esa diferencia?
6. Didion aparece como disciplina, control y ambición profesional; Babitz como instinto, improvisación y rechazo del profesionalismo. ¿Os parece una oposición real o simplificada?
7. A lo largo del libro, ¿cómo describiríais a Joan Didion como figura pública y como escritora privada?



8. ¿Qué representa Eve Babitz frente a Didion: una alternativa vital, una amenaza, una tentación o un espejo deformante?
9. ¿Con cuál de las dos os habéis sentido más identificados? ¿Por qué?
10. ¿Os parece que la relación entre Didion y Babitz fue principalmente una amistad, una rivalidad o una historia de amor sublimada?
11. ¿Qué papel juegan las cartas, los silencios y los reproches indirectos en la construcción de su vínculo?
12. El libro insiste en la dificultad de distinguir entre complicidad y competencia. ¿Os parece una tensión inevitable entre mujeres creadoras en ese contexto?
13. ¿Creéis que alguna de las dos se benefició más de la relación? ¿O ambas pagaron un precio distinto?
14. ¿Creéis que alguna de las dos comprendió realmente a la otra, o siempre se miraron desde una distancia irreconciliable?
15. Anolik plantea que Didion observa mientras Babitz vive la escena desde dentro. ¿Cómo se refleja esa diferencia en sus textos y en sus decisiones vitales?
16. ¿Os parece que una posición —la de voyeur o la de participante— implica mayor autoridad moral o literaria que la otra?
17. ¿Cómo definirías la idea de «escritora profesional» que encarna Didion?



18. ¿Qué significa para Babitz escribir desde el amateurismo inspirado y el rechazo del profesionalismo?
19. ¿Hasta qué punto creéis que Babitz pagó un precio más alto por «estar dentro» de la escena?
20. El libro aborda sin romanticismo la ambición de Joan Didion. ¿Cómo reacciona el lector ante esa ambición explícita?
21. ¿Creéis que a Eve Babitz se le perdonaron menos sus excesos que a los hombres de su entorno? ¿Por qué?
22. ¿Qué dice el libro sobre las dificultades específicas de ser mujer y escritora en un entorno dominado por hombres y egos?
23. Anolik se expone como narradora: reconoce su fascinación por Babitz y su incomodidad con Didion. ¿Os parece un gesto honesto o problemático?
24. ¿Cómo valoráis el equilibrio entre investigación rigurosa, interpretación personal y juicio emocional?
25. *Didion y Babitz* no se presenta como una biografía tradicional, sino como una «novela de no ficción». ¿Os resultó convincente este enfoque?
26. Lili Anolik reconoce abiertamente su afinidad —incluso su amor— por Babitz. ¿Cómo afecta esta subjetividad a vuestra lectura?
27. ¿Os parece que el libro hace justicia a ambas escritoras o se inclina claramente hacia una de ellas?



28. El cotilleo aparece como una herramienta narrativa y de conocimiento. ¿Cómo valoráis esta reivindicación del cotilleo como forma de acceso a la verdad?

29. Tras leer el libro, ¿os queda la sensación de haber leído la historia de dos escritoras, de una ciudad o de una forma concreta —y ya perdida— de entender la cultura?



RANDOM HOUSE

LA AUTORA

© Michael Benabib



LILI ANOLIK es editora colaboradora de *Vanity Fair* y redactora en *Air Mail*. También ha colaborado con *Harper's*, *Esquire* y *The Paris Review*, entre otras

revistas. Ha publicado *Hollywood's Eve* y es la creadora del podcast *Once Upon a Time... at Bennington College*. *Didion y Babitz* es su libro más reciente.



RANDOM HOUSE

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«La primera carta que saqué fue una que Eve le escribió a Joan en 1972. Y, en realidad, no era una carta en absoluto. En realidad, era una diatriba en forma de carta. Y contenía esta línea: “¿Podrías escribir lo que escribes si no fueras tan pequeña, Joan?”. La leí y comprendí de inmediato que estaba escuchando a escondidas una pelea de amor. Para ser claro, no estoy diciendo que Joan y Eve fueran amantes reales (de ninguna manera lo fueron), solo que su relación era mucho más tensa, mucho más íntima, mucho más apasionada de lo que jamás había imaginado».

«Soy un poco susceptible cuando me llaman biógrafa porque no me considero biógrafa. No me considero oficial. No creo en lo oficial. Tampoco creo en una versión oficial, que para mí es lo que es una biografía. Lo que hago con *Didion y Babitz* es extraer una narrativa limpia de hechos incontinentes, ¿no? Utilizo una mezcla de evidencia e intuición para llegar al fondo de Joan Didion y Eve Babitz. Otro escritor, un escritor que no sea yo, analizando el mismo hecho incontinente, las mismas evidencias, elaboraría una narrativa completamente diferente. Así que quiero dejar claro al lector que *Didion y Babitz* es en gran medida mi versión de estas dos mujeres. No la versión, sino mi versión. Por eso creo que el lector necesita tener una idea de quién soy, de cuáles son mis gustos, de cuál es mi sensibilidad, de dónde vengo, a qué reacciono. De esta manera, el lector puede decidir si quiere confiar en mí o no, si quiere ser persuadido por mí o no».

«Las mujeres se identifican con Joan o Eve. Suena cursi decirlo, pero, como yo lo veo, Joan y Eve eran las dos mitades de la feminidad, y se sentían atraídas la una por la otra precisamente porque eran las dos mitades. Representan fuerzas que, superficialmente, se oponen, pero que, bajo la superficie, están en perfecta alineación».

«Creo que Eve aspiraba a un amateurismo inspirado. Para ella, eso significaba arte. La noción misma de profesionalismo le resultaba repulsiva: era antiarte, era arribismo y, ¡vaya!, una de las razones principales por las que no tuvo una carrera propiamente dicha. Nunca despuntó mientras escribía y publicaba. No, cuando escribía y publicaba, era, en general, ignorada o brutalmente menospreciada».

(Noviembre, 2025. Entrevistada por Emmeline Armitage. *The London Magazine*)



RANDOM HOUSE

«Las cualidades menos agradables de Joan —o las que la sabiduría convencional considera menos agradables— son las que más me gustan. La gente se vuelve sensiblera con Joan. Para ellos, es una figura romántica, y prefieren centrarse en los aspectos románticos de su ascenso literario, ignorando lo poco romántico. Por ejemplo, no quieren hablar de su disciplina, aunque esa disciplina, mundana, sin gracia, cotidiana, es la principal razón por la que era tan buena. Su capacidad para el trabajo duro era infinita, inagotable. Y la gente realmente no quiere hablar de su ambición: ese antojo que tenía, ese afán por ser la mejor, o lo fría que era en esencia. Hay una necesidad de sentimentalizarla. De centrarse en sus roles de esposa y madre, de darle calidez, de hacerla mimosa. Sin embargo, en mi opinión, Joan era escritora antes de ser esposa o madre, incluso antes de ser persona».

«Si querías estar en la escena en la que estaban Eve y Joan y eras mujer, podías estar como voyeur o como participante. Esas eran tus opciones. Joan eligió la de voyeur. Eve eligió la de participante».

«Joan Didion es escritora. Pero Joan Didion es también un estado de ánimo, un estilo, una actitud, una forma de actuar en el mundo: cuerpo hambriento, prosa hambrienta, gafas de sol enormes, migrañas crónicas, etc. Es decir, Joan Didion también es un personaje. Y fue tan eficaz creando este personaje que, en cierto momento, “Joan Didion” se convirtió en sinónimo de la palabra “escritora”. Hay otros escritores famosos, escritores muy celebrados, pero estos no se convierten en modelos de las casas de moda francesas. Cada una de sus expresiones no es estudiada por jóvenes literatas como quien estudia las hojas de té. Joan comprendió el concepto de marca antes de que esta fuera un concepto».
(Noviembre, 2024. Entrevistada por Samantha Leach. *Nylon*)

«Una es improvisadora, la otra artesana. En todos los sentidos, son opuestas. Supongo que donde las mujeres se parecen tanto es en su total compromiso con ser artistas o escritoras. Simplemente lo hacen de maneras opuestas. Joan sabía que tenía que estar en escena. Necesitaba acceso, pero se mantenía a distancia. Eve, por alguna razón, sentía que tenía que hacerlo todo. Iba a absorber la experiencia y luego escribir sobre ella. Porque era muy disciplinada con la escritura. De hecho, se acostaba temprano, lo cual suena muy loco. Michael Elias dijo que odiaba ir a fiestas con Eve porque quería llegar e irse demasiado temprano porque le gustaba levantarse por la mañana y escribir».

«Sentí que me enfrentaba a Joan en este libro y que mis argumentos tenían que ser sólidos. En esencia, lo considero una novela de no ficción. No lo considero una biografía. Hay algo vergonzoso en las biografías. Es decir, la vida es un basurero. Es un montón de detalles y minucias, y lo estás metiendo en un librito elegante. Todo el asunto me parece sospechoso».
(Noviembre, 2024. Entrevistada por Christopher Bollen. *Interview Magazine*)



RANDOM HOUSE

LA CRÍTICA HA DICHO

«El libro más adictivo del año. Me fue imposible soltarlo».
Bret Easton Ellis

«Entonces ¿eres una Joan o eres una Eve? Esa será la pregunta que todos se harán este año».
Literary Hub

«Lili Anolik no vacila nunca: frase a frase, página a página, hace justicia a Joan y a Eve, y explica por qué las mujeres que dicen su verdad siempre serán dinami-ta social. Este libro es magia. Es lo que siempre necesité».
Lena Dunham

«“Odio las reuniones. Prefiero enterarme de todo por los cotilleos”, decía Babitz. Si esa frase te arranca una sonrisa de aprobación, disfrutarás este fascinante fragmento de historia».
The Independent

«La investigación y las fuentes de Anolik no tienen parangón; entrevistó a tantas personas del entorno —incluida la propia Babitz— que gran parte del libro es discurso directo: gente brillante simplemente hablándote... Un libro extraordinario».
The Telegraph

«La suya fue una relación casi shakespeariana, llena de deseo, celos y ambivalencia. Impecablemente investigado y trenzado en oro».
The Times

«Anolik toma a dos musas literarias que construyeron una armadura de mitología para protegerse —Didion, a través del trabajo; Babitz, a través de la reputación— y demuestra con convicción que tenían mucho más en común de lo que cualquiera de las dos habría admitido».
Times Literary Supplement

